

## LA PRESIDENCIA DE ALLENDE

Durante casi cuarenta años, Chile ha sido excepción importante en la larga historia hispanoamericana de dictaduras, juntas militares y regímenes de partido único. Chile ha sido una democracia de muchos partidos, y los chilenos han estado orgullosos durante mucho tiempo de su adhesión al proceso democrático y de la vitalidad de su sistema político.

En años recientes, sin embargo, muchos han pensado si ese sistema político es capaz de resolver los grandes problemas sociales del país. Ha habido varios factores que han cooperado a decidir si Chile puede progresar satisfactoriamente, entre los que se hallan la medida en que Chile es una nación, la profundidad de su democracia, el valor del progreso económico alcanzado con anterioridad y el carácter de los grupos chilenos superpuestos (1). Y, especialmente, Chile padece una ancha falla entre sus pocas familias ricas y las masas de pobres peones y labradores.

Sin embargo, Chile no ha sido aquejado de golpes de Estado desde 1932 y ha sido conducido durante los seis años anteriores a 1969 por el Gobierno, enérgicamente reformista, del presidente Eduardo Frei. De hecho, pocas elecciones extranjeras han suscitado tanto interés internacional, y especialmente en Estados Unidos, como la lucha presidencial de Chile en septiembre de 1964. La victoria de Eduardo Frei en 1964 dio significativo empuje al cre-

---

(1) Véase detalles en estudios como K. H. SILVERT: «The Prospects of Chilean Democracy», págs. 383-398, en ROBERT D. TOMASEK (Ed.): *Latin American Politics. 24 Studies of the Contemporary Scene* (Doubleday Anchor Books), Garden City, N. Y., 1966; PETER G. SNOW: «The Chilean Multiparty System», págs. 399-412, en *ibid.*; SEYMOUR MARTIN LIPSET y ALDO SOLARI (Eds.): *Elites in Latin American* (Oxford University Press), Nueva York, 1967; ROBERT J. ALEXANDER: *Latin-American Politics and Government* (Harper & Row), Nueva York, 1965; JAMES PETRAS: *Politics and Social Forces in Chilean Development* (University of California Press), Berkeley, 1970; etcétera.

ciente movimiento cristiano-demócrata hispanoamericano (2), señalando la vez primera que un cristiano-demócrata era elegido para la presidencia de un Estado hispanoamericano. Además, la victoria de Frei empujó a los tranquilos, austeros, chilenos a la avanzadilla del movimiento a escala hemisférica. La elección dio al senador Frei la Presidencia con un margen sin precedentes en la política moderna de Chile —por una mayoría de más de 450.000 votos— y debilitó, al menos de momento, la posibilidad de una toma comunista electoral en Chile. Es más, la victoria de Frei le permitió impulsar, como radical convencido, drásticas reformas sociales dentro de la textura democrática de Chile; y su victoria fue interpretada también como una victoria de la política exterior de Estados Unidos en Hispanoamérica, pues se esperaba que Chile, el mayor beneficiario *per capita* de la ayuda de la Alianza para el Progreso, funcionase con una economía mixta y, sobre todo, que permaneciese al lado de Occidente. Así, pues, se había asestado un golpe al comunismo en el hemisferio occidental por los dos millones y medio de electores chilenos, mientras que los comunistas hispanoamericanos saludaron la elección presidencial como prueba de que podrían conseguir el poder a través de medios democráticos.

#### EL RÉGIMEN DE FREI

Más específicamente, el senador Eduardo Frei Montalva derrotó completamente al doctor Salvador Allende Gossens, candidato del Frente de Acción Popular social-comunista, por una votación popular de tres a uno. Frei había batido tanto a los derechistas como a los comunistas en nombre de los derechos y libertades individuales para terminar con los problemas sociales y económicos del país; su elección apuntaló a los demócratas moderados de Hispanoamérica y subrayó también significativamente la «profundización» del «retroceso» de Castro en Hispanoamérica.

Cuando Eduardo Frei tomó posesión, comenzó un programa que llamó «Revolución en Libertad». Las reformas de Frei bastaron para preocupar a las clases acomodadas, pero no para satisfacer a los pobres y a los grupos estudiantiles de izquierdas. De hecho, la hoja de servicios de Frei era excelente, aun cuando su progreso fue obstaculizado por una serie de inundaciones, un grave terremoto y una larga sequía. Además de nacionalizar la industria del cobre, expropió 1.224 haciendas privadas y distribuyó la tierra entre 30.000

---

(2) JOSEPH S. ROUCEK: «Chile in Geopolitics», *Contemporary Review*, vol. CCVI, 1190, marzo de 1965, págs. 127-139.

familias; construyó 260.000 viviendas y triplicó el número de escuelas, a fin de educar a 60.000 niños más, y mejoró gradualmente —y aun eliminó— algunas de las *calampas*, las prolíferas ciudades de chozas y cabañas de cartón y cestos que oscurecen los alrededores de Santiago y otras zonas urbanas. En 1965 (el primer año completo de Frei en el cargo), el 5 por 100 de la población poseía el 25 por 100 de la riqueza nacional; y, el 20 por 100 más pobre de la población, el 2,5 por 100 de la riqueza; en 1969 se había reducido a un 20 por 100 la tajada que manejaba el más rico 5 por 100, y el valor que poseía el más pobre 20 por 100 había aumentado el 5 por 100 (3).

### LA ELECCIÓN DE ALLENDE

La Constitución chilena prescribe que el presidente no podrá ejercer dos mandatos consecutivos. Había tres candidatos principales para el cargo en 1970: Radomiro Tomic, del partido cristiano-demócrata, de centro-izquierda, de Frei; el anterior presidente, Jorge Alessandri, conservador, como candidato independiente, y Salvador Allende, marxista, apoyado por una unión de seis partidos izquierdistas, siendo el más importante de ellos el partido comunista chileno. Allende consiguió el 36,3 por 100 de la votación; Alessandri, el 34,9 por 100, y Tomic, el 27,8 por 100.

Como ningún candidato obtuvo la mayoría, tenía que decidir las elecciones el Congreso de Chile. (En el pasado, el Congreso se había inclinado siempre ante el hombre que había alcanzado la mayor parte de los votos.) Además, como la coalición de Unidad Popular de Allende disponía de 88 escaños en el Congreso, de 200 miembros, sólo necesitaba el apoyo de 13 cristiano-demócratas para ganar la mayoría.

No obstante, a pesar de la clara, aunque estrecha, pretensión de Allende a la victoria, los dos partidos perdedores parecieron estar en un momento al borde de quitarle la Presidencia. Alessandri, el segundón derechista, declaró que, si fuese elegido presidente por el Congreso, dimitiría, abriendo el camino a nuevas elecciones. El popular presidente Frei, impedido legalmente para sucederse a sí mismo, quedaría entonces facultado para presentar su candidatura; pero, aunque probablemente habría ganado una mayoría absoluta contra todos sus oponentes, Frei no apoyó el plan.

Entonces, los cristiano-demócratas experimentaron otra táctica. A cambio del apoyo unido de sus 75 hombres en el Congreso, preguntaron a Allende

---

(3) An.: «Latin America: The Shrinking Middle», *Time*, XCVI, 16, 19 de octubre de 1970, págs. 22-32.

si garantizaría la supervivencia de los partidos de oposición en Chile, la prensa libre, la autonomía sindical y la libertad de reunión; y si renunciaría a su derecho de nombrar a los jefes de las Fuerzas Armadas y entregar a estas mismas esa prerrogativa, sujeta a la aprobación del Congreso. Pero este era un llamamiento bastante patético, pues el partido gubernamental pedía al posible presidente electo garantías de las mismas libertades que habían permitido su victoria.

De cualquier modo, Allende respondió vivamente que no eran necesarias semejantes garantías, puesto que su propia «actitud democrática» garantizaba «la futura conducta de mi Gobierno», y rehusó considerar la renuncia a su derecho de nombrar a los jefes de las Fuerzas Armadas: «Soy un defensor intransigente de las prerrogativas del jefe del Estado» (4).

Pero los cristiano-demócratas estaban dispuestos a luchar y se decía que las fuerzas de Frei esperaban obtener apoyo para una alianza con el partido nacional de Alessandri. La coalición de Unidad Popular de Allende conferenció durante dieciséis horas sobre la nueva amenaza, y acordó finalmente reunirse con los cristiano-demócratas para considerar una enmienda constitucional que incorporase todas sus exigencias, excepto la que pedía la renuncia del presidente a su derecho a nombrar a los jefes militares. Esto hizo girar al partido cristiano-demócrata, que, finalmente, decidió por unanimidad apoyar a Allende.

Así, Allende se convirtió en el primer presidente marxista de Chile y en el primer presidente marxista elegido libremente en el hemisferio occidental.

Lo que ha quedado de oposición en Chile es poco más que un partido cristiano-demócrata dividido, que durante años ha estado pidiendo el fin del capitalismo y en el cual los moderados son una minoría.

#### EL AUGE DEL COMUNISMO

Los orígenes del partido comunista de Chile pueden ser señalados en 1912, cuando se fundó el partido obrero socialista. El nombre de partido comunista de Chile fue adoptado en enero de 1922 (5).

(4) *Ibid.*

(5) La mejor información existente sobre Chile puede encontrarse en RICHARD V. ALLEN (Ed.): *Yearbook on International Communist Affairs 1968* (Hoover Institution Press), Standord University, California, 1959 pág. 8997, resumida aquí. Véase también RICHARD C. SCHROEDER: *Chile's Embattled Democracy* (Editorial Res. Repts.), Washington, 1970; K. H. SILVERT: «Some Propositions on Chile», págs. 383-398, y PETER G. SNOW: «The Political Party Spectrum in Chile», págs. 399-412, en RO-

Entre 1948 y 1958, el partido había sido proscrito. Desde entonces ha ido expandiendo rápidamente su influencia en la política, sacando ventaja de su alianza con el partido socialista, alineación conocida por Frente Revolucionario de Acción Popular. Aunque no comunista, el partido socialista es una fuerza combativa dominante dentro del espectro de la extrema izquierda, que comprende además cierto número de pequeños grupos militantes, inclinados a la violencia.

Durante 1967, el partido comunista reclutó alrededor de 16.000 nuevos miembros, reuniendo un total de 50.000. En las elecciones para el Congreso de 1965, los candidatos del partido comunista obtuvieron el 12,24 por 100 de los votos, aumentando el número de los diputados comunistas de 16 a 18; y, el de los senadores, de 2 a 5 (entre un total de 147 y 45 respectivamente). En las elecciones municipales del 2 de abril de 1967, el partido comunista recibió el 15,1 por 100 de la votación. El total de votos obtenidos por el Frente de Acción Popular fue de un 25,7 por 100 en 1965 y de un 29 por 100 en 1967. Entonces, los comunistas y socialistas ganaron 12 escaños en el Senado y 33 en la Cámara baja.

Una de las fuentes principales de apoyo para el partido comunista y Acción Popular se halla en la Central Unica de Trabajadores de Chile, fundada en 1953, la aproximación más cercana en Chile a una organización sindical nacional. En el momento de su cuarto Congreso nacional (agosto de 1965), la Central tenía, en estimación, unos 300.000 miembros; desde entonces se le han incorporado unos 80.000 obreros más.

El movimiento juvenil afiliado al partido comunista se llama Juventudes Comunistas de Chile; su secretaria general es Gladys Marín. En el V Congreso de la organización (7-13 de febrero de 1966), Marín reiteró la subyacente línea política interior del partido comunista, proclamando que, respecto de las Juventudes Comunistas, «el pilar básico de un masivo movimiento antiimperialista y antioligárquico... es la unidad de la juventud comunista y socialista». Pero, ciertamente, esa unidad no se ha materializado en la textura del movimiento estudiantil universitario. La izquierda se ha dividido por causa de las actitudes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y de sectores de la Juventud Socialista, influidos por aquél, que rehusaron aceptar apoyo radical. Por su parte, los comunistas han negado su reconocimiento del Movimiento como organización revolucionaria. La izquierda está también en

---

BERT D. TOMASEK (Ed.): *Latin American Politics. Studies of the Contemporary Scene* (Anchor Books, Doubleday), Garden City, N. Y., 1966; KARL M. SCHMITT y DAVID D. BURKS: *Evolution or Chaos: Dynamics of Latin American Government and Politics* (Praeger), Nueva York, 1963, págs. 132, 196, 254, 255, etc.

posición minoritaria en la Universidad de Chile (Santiago), donde, el 22 de octubre de 1968, los cristiano-demócratas ganaron seis posiciones en el Ejecutivo del F. E. local, de 11 miembros y, por tanto, la mayoría absoluta, quedando las cinco posiciones restantes para los comunistas (tres), la extrema izquierda (socialistas, M. I. R., partido comunista revolucionario y movimiento de Camilo Torres) y los radicales (una, cada grupo). No obstante, la victoria conseguida por una alianza de izquierdistas militantes en las elecciones celebradas por la Federación Universitaria de Estudiantes de Concepción indujo a *Punto Final* (revista independiente, editada por Manuel Cabieses, ex miembro del partido comunista, que sigue una línea general castrista de nacionalismo extremado) a afirmar que los resultados «demostraron un giro en contrario, por la gran mayoría de los estudiantes universitarios, hacia posturas marcadamente revolucionarias». La victoriosa alianza se componía del Movimiento Universitario de Izquierda, que comprende el M. I. R., el GRANMA (llamado así probablemente por el diario del partido comunista de Cuba), la masa de izquierdistas independientes y la Brigada Universitaria Socialista. Ganó cinco puestos directivos, mientras que la representación cristiano-demócrata se redujo a tres miembros con voto y, la radical, a uno; los comunistas, ninguno en absoluto. «No obstante, las ganancias izquierdistas en la Universidad de Concepción, el dominio por los cristiano-demócratas de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile hace a éstos la fuerza dominante del movimiento estudiantil universitario organizado» (6).

El partido comunista de Chile presenta ciertas características interesantes y únicas. Aunque uno de los partidos comunistas más eficaces políticamente de Hispanoamérica, es también «el campeón más prominente de la aproximación electoral, no violenta, al poder político, del movimiento comunista hispanoamericano» (7). Coopera en grado limitado con los cristiano-demócratas, intentando al mismo tiempo hacer del Frente de Acción Popular una alianza de radicales lo suficientemente amplia para ganar el poder y dar a los comunistas —el mayor partido del F. R. A. P.— un fuerte asidero en el Gobierno. En consecuencia, admitió que el Gobierno de Frei ha hecho algunos progresos... temeroso de perder el apoyo popular. Al mismo tiempo, el partido ha estado intentando pacificar su propia ala izquierda.

En enero de 1967, los comunistas, socialistas, radicales y nacionalistas se unieron en el Senado chileno para conseguir la votación de 23 a 15 que rehusaba al presidente Frei el permiso para visitar Estados Unidos. Básicamente, el partido comunista de Chile sigue una firme línea pro-soviética.

(6) ALLEN: Op. cit., pág. 90.

(7) *Ibid.*, pág. 91.

abogando por la coexistencia pacífica y rechazando el concepto de lucha armada, y apoya con fuerza el llamamiento soviético para una conferencia mundial de partidos comunistas. Está en franco desacuerdo con las teorías y prácticas de Fidel Castro; la diferencia doctrinal es también evidente en sus relaciones con su compañero del Frente Revolucionario de Acción Popular, el partido socialista, atraído tanto por las enseñanzas de La Habana como por las de Pekín.

A diferencia de otros aliados de la coalición de Allende, los comunistas constituyen una organización política cohesiva y disciplinada de 60.000 miembros, que domina la Confederación Obrera Chilena y ha servido durante años de principal abogado hispanoamericano por la «vía pacífica al socialismo». Su organización se extiende a la mayor parte de los barrios obreros de Santiago, más a los ocasionales suburbios de lata de los alrededores de la ciudad, y se ha infiltrado profundamente entre los periodistas que trabajan en los principales periódicos del país y en las emisoras de radio y televisión. De hecho, «es la única organización política de Chile que puede proporcionar a Allende en un apuro político gran número de cuadros adiestrados y fieles» (8).

Al mismo tiempo, parece que, siendo los comunistas los miembros más prudentes y responsables de la coalición de Unidad Popular, «puedan quedar como los defensores más fornidos de la democracia burguesa (bajo Allende) hasta el final de la partida, como en la guerra civil española; y, si se desarrolla una estrecha relación chileno-soviética, podrá ser más semejante a los lazos de Rusia con Egipto que a los que tiene con Cuba. Es improbable que los comunistas empujen a Allende a una postura extremada, pero no que no saquen ventaja de una situación caótica y polarizadora, justo como lo hicieron durante los primeros años de la revolución cubana. Dentro de la coalición de Unidad, los comunistas están en posición de fuerza, y se harán más fuertes si Chile comenzase a depender de la ayuda soviética». Y «Allende tendrá que apoyarse en ellos porque ningún otro partido está tan equipado para ayudarle a gobernar» (9).

En su mayor parte, los comunistas, durante los dos decenios pasados, han estado esforzándose por crearse una imagen de moderación y respetabilidad en la sociedad chilena, mientras retenían sus credenciales revolucionarias, para evitar los desastres que les ocurrieron en anteriores coaliciones gubernamentales.

---

(8) NORMAN GALL: «The Chileans Have Elected a Revolution», *New York Times Magazine*, 1 de noviembre de 1970, págs. 26 y sigs.

(9) *Ibid.*

## LA CARRERA DE ALLENDE

En las elecciones del 4 de septiembre de 1969, la Unidad Popular del doctor Salvador Allende —incómoda coalición minoritaria de comunistas, socialistas, radicales de clase media y un puñado de minipartidos— exprimió una mayoría de un 1,4 por 100 —menos de 40.000 votos— sobre el ex presidente conservador Jorge Alessandri en una dura carrera de tres calles. (El tercer candidato, el cristiano-demócrata Radomiro Tomic, se rezagó de mala manera.) La elección del 24 de octubre en el Congreso hizo del doctor Allende el primer presidente marxista libremente elegido de todos los países del mundo. Había ganado porque los votos contrarios estaban divididos entre dos candidatos en lugar de haberse reunido en apoyo de uno, como lo habían hecho seis años antes, en las elecciones anteriores, tras el presidente cristiano-demócrata Frei. Allende había ganado sus mayorías habituales en las viejas fortalezas comunistas y socialistas de provincias, pero, proporcionalmente, recibió mayor participación de los votos de la capital —la provincia de Santiago contiene el 40 por 100 del electorado—, especialmente entre la depauperada clase media, que en 1964 dio su apoyo masivo a Frei.

La carrera de Allende ha sido, en conjunto, bastante contradictoria, y sabemos ahora que durante muchos años ha jugado «en dos terrenos como parlamentario y revolucionario» (10).

Por ejemplo, mientras ejercía como presidente del Senado chileno (1965-1969), fundó y dirigió en el frente guerrillero castrista con base en La Habana, la Organización Hispanoamericana de Solidaridad, y ayudó a los supervivientes fugitivos de la guerrilla del Che Guevara después de su evasión a través de la frontera boliviana hasta que fueron entregados a las autoridades francesas y cubanas en Tahití. Siendo ministro de Sanidad, organizó la primera exposición de la Vivienda en Chile, en un momento en que había un déficit de 320.000 viviendas. Pero fue derrotado tres veces para la Presidencia, aunque vio aumentados sus votos desde un 6 por 100 en 1952 a un 39 por 100 en 1964, cuando Frei ganó la mayoría absoluta. Pero la victoria de 1969 le cogió por sorpresa, beneficiándose de la polarización gradual del electorado chileno entre una amplia izquierda y una derecha menguante. De hecho, en las elecciones de 1964 había hecho meticulosos preparativos para asumir el Gobierno, organizando un Gabinete, haciendo nombramientos tentativos para otros cargos y reuniendo a su alrededor un cuadro bien

---

(10) NORMAN GALL: «The Chileans Have Elected a Revolution», *New York Times Magazine*, 1 de noviembre de 1970, págs. 26 y sigs.

disciplinado. En 1969, estaba esperanzado, pero no esperaba ganar y no hizo planes. El resultado fue pura confusión.

Gall, nos dice:

«El sello marxista de Allende es mucho menos el de un intelectual doctrinario que el de un político activo, un apremiante orador de campaña con el típico equipo de las viejas consignas de la izquierda que tienen gran poder para captar las emociones populares, pero menos relación con las complejidades del desarrollo económico. Aunque sus íntimos dicen que ha leído muy pocas de las obras típicas del marxismo, Allende es un habilidoso y tenaz maniobrero político que se ha hecho un acusador elocuente de las injusticias de la dependencia económica y del neocolonialismo» (11). De hecho, es «uno de aquellos extravertidos socialistas chilenos que son constante oropel para los dirigentes comunistas chilenos. Los socialistas son un desordenado cajón de sastre de social-demócratas, maoístas, castristas y troskistas que a menudo toman posiciones mucho más a la izquierda que los comunistas» y, anteriormente (en 1969), casi fue negada a Allende su designación del candidato a la Presidencia por los socialistas, porque se le creía poco revolucionario. En contraste con la mayoría de los dirigentes sindicales y parlamentarios comunistas, con sus modos austeros, sus discursos monótonos y sus trajes oscuros de negocio, Allende tiene algo de gallardo y elegante...».

Es probable que Allende tomase la decisión más importante de su carrera política en 1951, cuando hizo su primer pacto electoral con los comunistas en un tiempo en que el partido comunista estaba proscrito y, la mayor parte de sus dirigentes, ocultos. Por lo cual fue expulsado del partido socialista. Y esa expulsión se produjo en un momento en que muchos de sus amigos de la llamada izquierda democrática de Hispanoamérica (el ex presidente Rómulo Betancourt, de Venezuela; el presidente José Figueras, de Costa Rica, y Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del A. P. R. A. peruano) avanzaban hacia una identificación mayor con la política exterior estadounidense y con la comunidad comercial de sus propios países.

#### LA POLÍTICA PRESENTE Y POTENCIAL DE ALLENDE

La gran cuestión hoy es con qué fuerza tendrá que apoyarse Allende en el partido comunista chileno, devotamente pro-soviético —y el tercero más poderoso de Occidente, después de los partidos francés e italiano— para mantenerse en el poder.

(11) GALL: Op. cit., pág. 106.

Allende se ha comprometido a:

1. Nacionalizar todos los Bancos privados y las industrias principales, lo que implicaría 500 millones de dólares de inversiones privadas norteamericanas en cobre chileno. (Un primer blanco es la inversión de 200 millones de dólares en la Anaconda Co. Al principio, esta Compañía resistió al programa de nacionalización de Frei —un 51 por 100 de propiedad gubernamental— y ha sido más lenta que otras Compañías del cobre en adiestrar a chilenos para los principales puestos de trabajo. No muy atrás le quedará la Kennecott Copper Corporation, con unos intereses de 80 millones en El Teniente, la mayor mina subterránea de cobre del mundo; la Cerro Corporation, con 15 millones de dólares de inversiones en cobre, y la I. T. T., con 200 millones o más en la red telefónica de Chile, una Compañía telegráfica y dos hoteles en Santiago. Otras son la Dow Chemical Co., la Ford Motor Co., la General Motors Corporation y la General Tire y Rubber Company y la North American Rockwell Company.)

2. Disolver el Congreso bicameral y reemplazarlo por una «Asamblea del pueblo» unicameral.

3. Expropiar grandes haciendas poseídas por familias particulares y convertirlas en cooperativas de labradores.

4. Extender pleno reconocimiento diplomático al Gobierno cubano de Fidel Castro, amigo personal de Allende (anunciado el 12 de noviembre de 1969).

La victoria de Allende alarmó a muchos chilenos. Muchos chilenos ricos retiraron su dinero de los Bancos y lo cambiaron por dólares norteamericanos. Por el temor a un golpe marxista, el escudo bajó a 55 por dólar en el mercado negro de Santiago, siendo 14,5 el cambio legal. Casi catorce mil chilenos abandonaron el país durante los veinticuatro primeros días de septiembre de 1969, formando largas colas en la oficina de pasaportes y en los despachos de billetes; otros cientos adquirieron pasajes de ida de avión sin fecha, para ellos y sus familias para Buenos Aires, Miami o Nueva York, y los guardaron en los cajones de sus escritorios... por si acaso. Los agricultores aplazaron su siembra de primavera. Los consumidores dejaron de comprar. Las ventas de vestido disminuyeron en un 30 por 100; las de los aparatos y utensilios mayores, incluso en un 80 por 100, y los automóviles, en un 75 por 100. La construcción privada se quedó en casi nada. Para reducir el

flujo de dinero, el Gobierno limitó a los chilenos a una salida del país por mes, excepto en casos especiales.

Es significativo que las circunstancias de la elección por el Congreso del doctor Salvador Allende como presidente de Chile fuesen indicativas del sombrío camino que tiene por delante ese país.

La celebración de la victoria fue cancelada, y el país se hallaba en estado de expectación y sobresalto después del atentado contra el comandante en jefe del Ejército chileno, general Renato Schneider Chereau, dos días antes de la toma de posesión de Allende, y la muerte del general al día siguiente.

A diferencia de otros muchos países hispanoamericanos, Chile ha estado libre en gran medida de violencia política. Pero no es seguro si su nuevo rumbo —en sentido socialista, con fuerte respaldo comunista— probará la tradicional normalidad chilena.

El asesinato del general Schneider es una advertencia de los problemas pendientes del Gobierno de Chile. El escaso mandato de Allende (con sólo una mayoría de 36,3 por 100 en las elecciones del 4 de septiembre de 1969), puede hacerle difícil el acometer la nacionalización de las minas chilenas, las Compañías bancarias y de seguros y gran parte de su comercio exterior. La baja económica desde su victoria puede resultar otro fardo pesado que aguantar.

La confirmación de Allende plantea otros problemas. En términos generales, indica la general inclinación a la izquierda en el hemisferio Sur, donde todavía se han de hacer importantes redistribuciones de la riqueza y las oportunidades.

El núcleo del electorado chileno que dio a Allende su victoria, es la raída y proletarizada clase media de Santiago. El país se urbanizó mucho antes que la mayor parte de las repúblicas hispanoamericanas, durante el *boom* del nitrato que terminó hace medio siglo. El fin del *boom* del nitrato dejó varados a gran número de inmigrantes del campo y europeos en las ciudades de Chile, y el único medio de evitar la agitación social fue crear muchos puestos de trabajo improductivos, mal pagados, en la burocracia del Gobierno, en la que unos empleados de cuello blanco depauperados cobran todavía sueldos de 30 a 40 dólares mensuales.

Uno de los problemas inmediatos con los que se enfrenta Allende es el de cómo neutralizar la oposición, real o potencial, de las Fuerzas Armadas chilenas. Se espera una revisión cabal de los altos mandos (justo como cada vez que la Presidencia cambia de dueño). Allende podría hacerse popular entre los militares y los carabineros (la fuerza de policía chilena, de 30.000 hombres) terminando con su larga insatisfacción por los bajos sueldos (que en

1968 provocó la única insurrección de cuarteles durante los cuatro decenios pasados).

Así, en un esfuerzo por reasegurar al Congreso de Chile y a los militares, Allende ha empleado gran parte de su tiempo en intentar convencer tanto a los extranjeros como a los chilenos de que está inclinado hacia la democracia y no convertirá su país en un Estado-policía.

Además, tendrá que dulcificar algo sus programas para obtener el apoyo parlamentario. Cualquier tentativa por parte de su Gobierno de pasar por alto la Constitución llevaría al riesgo de una intervención del Ejército chileno, a pesar de la tradición de los militares de abstenerse de los asuntos políticos.

Es cierto que Allende intenta reorientar la política exterior de Chile hacia los países comunistas, y se ha iniciado una campaña de propaganda masiva para enseñar a todos los chilenos que Estados Unidos es el enemigo y, el comunismo, el amigo. El 12 de noviembre de 1969, después de diez días de gobierno, el presidente Allende anunció que Chile había reestablecido plenas relaciones con Cuba. El presidente, amigo de Castro, ha hecho así de Chile el primer país que ha renunciado plena y formalmente a la resolución diplomática interamericana de hace seis años dirigida a aislar a Cuba de sus países vecinos. La decisión de Allende, su primera iniciativa de política exterior, fue interpretada como el fin del reciente alineamiento de Chile con la política exterior de Estados Unidos en las cuestiones hispanoamericanas.

Pero el presidente Allende no empleó retórica revolucionaria en su breve anuncio; mantuvo que la resolución de aislamiento de Cuba (adoptada en 1964 por la Organización de Estados Americanos a instancia de Estados Unidos) estaba infundada diplomáticamente e iba contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Añadió que su Gobierno, al restablecer las relaciones con Cuba, no desconocía las obligaciones que le imponían sus tratados internacionales, que tiene intención de observar (12). (La resolución de la O. E. A. hacía obligatorio el rompimiento de los vínculos diplomáticos, comerciales y de transporte con Cuba. Méjico no se adhirió a la resolución, pero sus relaciones con Cuba son tirantes en el momento.)

Bajo el predecesor centrista de Allende, Eduardo Frei Montalva, Chile comenzó a principios de 1969 a vender productos agrícolas a Cuba y a intercambiar estudiantes y profesores universitarios, así como películas de televisión.

Es muy interesante que la Unión Soviética, aunque evidentemente com-

---

(12) JOSEPH NOVITSKI: «Chile Re-establishes Ties with Cuba: End of Alignment With U. S. Policy Seen». *New York Times*, 13 de noviembre de 1970.

placida por los éxitos izquierdistas en Chile (y Bolivia) ha evitado hasta ahora todo signo público de alborozo. Parece ser que Moscú quiere evitar embarazar al doctor Allende con un abrazo del oso que le podría enajenar a los nacionalistas que le han respaldado. Allende ha sido caracterizado en la prensa soviética como representante de los patriotas chilenos y, a sus oponentes, como «elementos fascistas» o «conservadores de derechas». En el plano ideológico, siempre una consideración importante para los dirigentes soviéticos, creen que la clara victoria de los izquierdistas respaldados por el partido comunista de Chile corrobora el «acierto» de la política hispanoamericana de la Unión Soviética. En idea de la U. R. S. S., los nacionalistas de Hispanoamérica están en auge, y el mejor camino para los comunistas es respaldarlos, sacando ventaja de sus inclinaciones antinorteamericanas (13). También ha complacido a Moscú, desde luego, el nombramiento por Allende, el 30 de octubre de 1969, de tres miembros del Comité Central del partido comunista para los puestos clave del Gabinete.

Después, existe el problema de los vecinos hispanoamericanos de Chile. De modo creciente, la Junta derechista de Argentina se siente rodeada por fuentes de contagio político: el movimiento terrorista de Uruguay, la Junta militar izquierdista de Bolivia y, ahora, el cambio de color al otro lado de la escarpada frontera andina. Aunque los argentinos no tienen planes de cargar contra Chile, se mantienen en contacto con los generales del Perú, para estar preparados ante cualquier eventualidad.

Como los argentinos, los generales del Perú esperan que si Chile fuese dominado por los comunistas se convertiría en un santuario de todo tipo de elementos subversivos. Pero, con un movimiento comunista sin importancia en su país, y una frontera con Chile de 120 millas, fácilmente patrullada, el presidente de la Junta, Juan Velasco Alvarado, está menos preocupado por una infiltración comunista que por la posibilidad de que el fenómeno Allende pudiese «contaminar» de algún modo su propio régimen izquierdista, pero decididamente no comunista. Velasco está también preocupado porque Moscú conceda ayuda militar a Allende, obligando a Perú a una carrera de armamentos, costosa e indeseable. Sobre todo, Velasco teme que Allende saque a Chile del Grupo Andino, organización comercial interna-

---

(13) An.: «Moscow Seems Quietly Pleased by the Allende Victory in Chile». *New York Times*, 24 de octubre de 1970. Moscú nunca ha sido caluroso en la causa abiertamente revolucionaria adoptada en el pasado por Cuba y hoy por la China comunista, prefiriendo tratar con los Gobiernos, en tanto no fuesen duramente anticomunistas, como el de Paraguay. Esta política ha encontrado también el apoyo de los partidos comunistas de Hispanoamérica básicamente conservadores, que no han apoyado insurrecciones armadas.

cional de cinco años, en la que Velasco encierra sus esperanzas de un progreso económico sustancial.

Al menos siete chilenos se encontraban en la banda de guerrilleros aplastada recientemente por tropas gubernamentales en la selva, a 160 millas al noreste de La Paz. Pero los bolivianos no parecen inquietos por el posible problema guerrillero; de hecho, la nueva Junta izquierdista de Bolivia espera ir tirando bien con el régimen de Allende, y es de esperar que La Paz y Santiago reanuden las relaciones diplomáticas, rotas en 1967 a causa de una disputa fronteriza. Pero los bolivianos parecen también más preocupados por la posibilidad de que los soviéticos armen a Chile (Estados Unidos arma a la Argentina), atrapando así a Bolivia en una versión andina del Cercano Oriente.

JOSEPH S. ROUCEK